

*Análisis de tres modos de representación ideológica contruidos en
discursos especializados sobre
juventud chilena producidos entre 1970 y 1990'*

CAMILA CÁRDENAS NEIRA

Universidad Austral de Chile

RESUMEN. En este artículo busco establecer tres modos de representación ideológica que construyen discursos especializados sobre juventud chilena producidos entre los años 70' y 90' que recuperan la participación de estos actores sociales en la historia reciente del país. Para ello selecciono dos obras que constituyen un referente para los estudios de juventud en la actualidad (Abarca y Forch, 1972; Agurto, Canales y De la Maza, 1985), que analizo desde una perspectiva teórico-metodológica que combina los Estudios Críticos del Discurso (ECD) y la Lingüística Sistémico Funcional (LSF). Planteo que estos textos, en función al género al que pertenecen, cumplen el propósito social de reivindicar la presencia de las y los jóvenes en el período aludido, de manera que promueven una representación que destaca su posicionamiento en el contexto histórico, político y cultural de las últimas décadas. Concluyo que si bien estos discursos construyen significados tendientes a recuperar la acción juvenil, no cumplen una función más visibilizadora *per se*; dicho efecto es relativo y varía de acuerdo a aspectos de carácter lingüístico, cognitivo y social específicos.

PALABRAS CLAVE: *jóvenes, representación ideológica, discursos especializados, visibilización, pasado reciente chileno.*

RESUMO. O artigo procura estabelecer três modos da representação ideológica contruídos nos discursos especializados sobre a juventude chilena, produzidos entre às décadas de 1970 e 1990 que estudam a participação desses atores na história recente do país. São analisadas duas obras referenciais para os estudos sobre juventude na atualidade (Abarca e Forch, 1972; Agurto, Canales e De la Maza, 1985), numa abordagem teórica e metodológica que combina os Estudos Críticos do Discurso (ECD) e a Linguística sistêmico-funcional (LSF). Defende-se que esses textos, dependendo da sua filiação genérica, respondem à finalidade social de reivindicar a presença dos jovens no período mencionado, promovendo assim uma representação que destaca a sua posição no contexto histórico, político e cultural nas últimas décadas. Conclui-se que, embora estes discursos constroem significados que procuram recuperar a ação da juventude, mas este efeito é relativo e varia de acordo com aspectos da linguística e as necessidades cognitivas e sociais.

PALAVRAS-CHAVE: *jovens, representação ideológica, discursos especializados, visibilidade, o passado recente do Chile.*

ABSTRACT. This article seeks to unveil three ideological representations built through specialized discourses about Chilean youth between the 70's and 90's and which recover the participation of these social actors in the recent country history. In order to do this, I have selected two texts which nowadays constitute a reference for the studies of youth (Abarca and Forch, 1972; Agurto, Canales and de la Maza, 1985). The analysis is based on a theoretical-methodological approach that combines Critical Discourse Studies (CDS) and Systemic Functional Linguistics (SFL). These texts, depending on the genre they belong to, accomplish the social purpose of vindicating the presence of the young people in the period mentioned; they promote a representation that highlights their position in the historical, political and cultural context of the last decades. I conclude that while these discourses actually form meanings tending to recover youth action, they do not promote visibility *per se*: such

effect is relative and varies according to specific linguistic, cognitive and social aspects.

KEY WORDS: *youth, ideological representation, specialized discourses, visibility, Chilean recent past.*

Introducción

Propongo como hipótesis de esta investigación que los discursos analizados en este trabajo, *Viaje por la Juventud* (Abarca y Forch, 1972) y *Juventud chilena. Razones y subversiones* (Agurto, Canales y de la Maza, 1985) expresan, negocian y naturalizan representaciones tendientes a *ocultar, marginar y negar* a los jóvenes, mediante un uso frecuente y sistemático de significados que ejercen poder, manipulación y solidaridad ideológica para comprometer su visibilidad en el pasado reciente chileno (1970-1990). Dicha visibilidad variará de acuerdo al campo de acción discursiva de las voces autorizadas, por lo que habría un amplio alcance en la construcción de conocimientos históricos especializados. Para confrontar este planteamiento, dirijo el análisis en virtud de los siguientes objetivos: a) identificar las dinámicas de uso de los recursos lingüísticos a nivel léxico-gramatical empleadas para lograr tales representaciones, y; b) describir las estrategias lingüísticas a nivel discursivo-semántico que las codifican.

La intención de explorar discursos de especialización en juventud (DEJ) se explica por la formulación de un problema mayor: los jóvenes tienden a tener poca visibilidad en los discursos disciplinares que recuperan el pasado reciente chileno (Cárdenas, 2011). En efecto, estos actores han sido ubicados sistemáticamente al margen de la historia oficial, pese a que existe numerosa documentación que acredita su participación crítica durante este periodo, como es el caso de las obras aludidas. Así, se han erigido discursos hegemónicos capaces de construir cierto conocimiento histórico afín a los intereses de los grupos dominantes, que ha permitido legitimar la invisibilización de la acción juvenil durante las últimas décadas, de acuerdo a representaciones que modelan y determinan “aquello sobre lo que se pensará” (van Dijk, 2009: 13).

Mi interés por los modos de representación ideológica de los jóvenes está dado por la manera en que ellos/as recuperan una(s) imagen(es) de sí mismos y se proyectan social, cultural y políticamente en la actualidad a partir de dichas configuraciones. Esta pretensión cobra vigencia al considerar el conflicto en curso que mantiene confrontados a los sujetos juveniles con el gobierno chileno respecto a una serie de demandas educacionales, situación que ha alcanzado una alta repercusión tanto a nivel nacional como internacional. De allí que resulte útil cuestionar el rol que les ha sido asignado en la historia reciente, toda vez que esto ha colaborado en la conformación de su identidad y ha definido su posicionamiento en la sociedad presente.

1. Marco teórico

Esta investigación se formula sobre la base de algunas ideas preliminares que suponen que el lenguaje, y las prácticas discursivas en que éste se actualiza, construyen la experiencia social a partir de determinadas

elecciones que los escritores realizan en virtud de propósitos y fines particulares. En este sentido, los discursos se producen como prácticas sociales que adquieren valor en la esfera pública. Éstos tienen la capacidad de instalar ciertos modos de comprender la experiencia, como aquellos que provienen del ámbito político, de los medios de comunicación y, en este marco específico, de la historia. De acuerdo a van Dijk (2009), las formas de discurso público controladas por las elites simbólicas construyen, perpetúan y legitiman muchas formas de desigualdad social, tales como las basadas en el género, la clase y la raza. En este punto agregó, también, la idea de *generación*, por constituir un ejercicio de poder que confronta a los actores juveniles con un adultocentrismo dominante.

Esta discusión permite evidenciar: a) *el carácter construido de la realidad social* y el papel que le cabe al lenguaje como mecanismo simbolizante; b) la manera en que dicho carácter toma especial preponderancia en las formas de hacer historia, es decir, en los *modos de producción discursiva afines a ciertos intereses hegemónicos y contrahegemónicos* que controlan la elaboración de un particular conocimiento histórico; c) las coyunturas históricas, sociales y culturales que tanto en América Latina como en Chile han motivado la visibilización de los jóvenes como actores críticos en el pasado reciente, en conexión con las condiciones de poder, manipulación y control que han influido en su (in)visibilización discursiva; y; d) los posibles *efectos ideológicos que tales modos de representación pueden operar* en el procesamiento de los discursos aludidos.

De esta forma, puedo sostener que la visibilización de los jóvenes se vincula estrechamente con las posibilidades con que cuentan los lectores en general, y los lectores jóvenes en particular, para recuperar a dichos actores en los discursos seleccionados para este estudio. La *visibilidad* se enlaza según Ricoeur (2010) a la *legibilidad* que opera en el terreno lingüístico. El acceso, por tanto, que un particular orden del discurso (Foucault 1992) provee, tanto de manera interna (en la configuración textual propiamente tal), como externa (de circulación y recepción en contextos socioculturales específicos) juega un papel fundamental. Al tratarse de discursos que se proponen reivindicar la participación histórica de los sujetos juveniles, autores como Trouillot (1995), Burke (1996, 2003) y Ricoeur (2010), dan cuenta específicamente del carácter ‘construido’ de la historia como relato manipulado, y otros como Jelin (2001), Le Goff (2004), Mudrovcic (2005), Lechner (2006) y Calveiro (2008) indican el papel de la memoria y el olvido en la confrontación que opone a narrativas hegemónicas y contrahegemónicas. El resultado de esta discusión es, precisamente, la recuperación que dichas narrativas efectúan en torno a actores sociales anónimos.

Enlazada al afecto de visibilización histórica se encuentra la función que cumplen los *discursos especializados* mediante la elaboración específica de conocimiento disciplinar sobre juventud. Esto es así pues saberes especializados sobre los jóvenes chilenos propenden necesariamente al establecimiento de condiciones socio-históricas particulares que posibilitan su emergencia, pues, como se verá posteriormente, la juventud en tanto categoría conecta directamente con el contexto político, económico y cultural de base. En este marco, se apunta a una vinculación clave para indagar en torno a la noción de “especialización” que, de acuerdo a van

Dijk (2003b), involucra poner en relación al conocimiento, el discurso y el contexto. Para este autor, el conocimiento especializado (académico, escolar, científico, técnico, entre otros), requiere de una educación específica o formación previa que se lleva a cabo al interior de grupos determinados. Esto implica que sea adquirido, compartido y usado por los miembros de una comunidad mediante prácticas sociales especializadas (interacciones comunicativas o discursos particulares), al alero de un complejo entramado de organizaciones (instituciones o asociaciones) que persiguen la producción de conocimiento nuevo. En principio, este conocimiento puede ser más bien restringido, sin embargo, a lo menos una parte de él se asume para ser compartido por otros en la sociedad, como periodistas o profesores encargados de distribuir y difundir los saberes expertos.

De acuerdo a van Dijk “el conocimiento especializado, en última instancia, está basado sobre y deriva del conocimiento de todos los días, por la obvia razón que éste sólo puede ser adquirido en la base de lo que la gente ya conoce” (2003b: 27). Dicha distinción implica la activación de modelos mentales que los individuos emplean y asocian a su fondo de conocimiento común para formular representaciones diversas. De allí que los saberes especializados tengan una capacidad privilegiada para influir en la experiencia a distintos niveles de penetración. Su efectividad reside en un conjunto de operaciones cognitivamente orientadas, tales como: a) organización general del objeto y el campo de estudio; b) análisis estructural de los aspectos o dimensiones del objeto; c) análisis funcional de unidades y estructuras, y; d) análisis contextual, causas, consecuencias, explicaciones de funciones, entre otras (van Dijk, 2003b: 29). Cuando estas operaciones devienen en la producción de discursos concretos, van Dijk aclara que la organización epistémica de la mente no es igual a la organización discursiva: ésta es básicamente lineal y secuencial, mientras que las estructuras del conocimiento son probablemente jerárquicas y en red. Esto significa que las estructuras epistémicas necesitan ser linearizadas y, además, transformadas cuando son usadas en prácticas comunicativas determinadas. Del mismo modo, el discurso especializado necesita una explicación de sus posibles modos de contextualización: quiénes lo usan, dónde, cuándo, con quién y con qué propósitos, pues bajo estas dimensiones los textos adquieren funciones específicas.

En este sentido, la participación juvenil dentro de la historia contemporánea ha sido ampliamente revisada por expertos en la materia tanto en Latinoamérica (Faletto, 1986, Margulis y Urresti, 1996, Balardini, 2000, Reguillo, 2000, Feixa, Costa y Saura, 2002, Feixa, 2006, IBASE, POLIS y CIDPA, 2010) como en Chile (Mattelart y Mattelart, 1970, Goicovic, 2000, González, 2002, 2004, Aguilera, 2006, 2009, Dávila, 2004, Muñoz, 2004, Dávila, Ghiardo y Medrano, 2008, Ghiardo, 2009). En términos generales, estos autores ofrecen saberes expertos sobre lo que significa ser joven desde una perspectiva socio-cultural, lo que implica desplazar a un segundo plano criterios de carácter psico-biológico. La juventud en tanto objeto de estudio se define, en ese sentido, en función del *contexto socio-económico e histórico-cultural* que posibilita que los sujetos *se reconozcan identitaria y generacionalmente* como parte de un grupo común. A

partir de dicho reconocimiento, ellos/as actúan y consensuan sus prácticas en la esfera pública.

En el caso chileno, la producción de conocimiento especializado sobre juventud informa sobre su emergencia como sujeto histórico desde inicios del siglo pasado, con un fuerte protagonismo justamente en el periodo considerado para el análisis (1970-1990), tanto por su vinculación al Gobierno de Salvador Allende, como por la lucha desarrollada en contra de la dictadura militar de Augusto Pinochet. La transición a la democracia iniciada en los '90 sitúa a los jóvenes en una encrucijada social que cuestiona su posicionamiento, siendo relegados sistemáticamente a un segundo plano, al punto de acusar una aguda apatía política (Valenzuela, 1984, Oyarzún, 1993, Bustos, 1997, Grimaldi, 2006, Fuentes, 2006, Millán, 2010), visión que primó hasta mediada la década de los 2000.

Lo anterior puede explicarse mediante el estudio de las formas en que ha intentado encasillarse la acción juvenil en el pasado reciente. Así, se plantea que los modos particulares con que se representa a los actores sociales (van Leeuwen, 1996, 2008) devienen en la construcción de modelos mentales preferidos (van Dijk, 1999, 2000, 2003a, 2008, 2009a, 2009b) que organizan dichas representaciones para regular las prácticas de los individuos. En este punto, la ideología, en tanto sistemas de creencias compartidas que definen la identidad de un grupo, hace alusión a una amplia gama de posibilidades interpretativas con que los lectores se enfrentan al realizar procesamientos estratégicos de discursos determinados. Se trata de trayectorias que enlazan con otros conjuntos de representaciones previas, como conocimiento de fondo acumulado (experiencial o episódico) y configuración del contexto específico de producción y recepción discursiva. Teun van Dijk (1999) declara que mientras más desprovisto esté el lector de representaciones anteriores, más susceptible se encuentra para construir visiones estereotipadas y manipuladas. Las direcciones hacia las cuales puede propender el procesamiento discursivo se juegan en gran medida, aunque no exclusivamente, en el terreno lingüístico. En este sentido, las aportaciones teórico-metodológicas ofrecidas por los Estudios Críticos del Discurso (ECD) y el énfasis eminentemente social que provee la Lingüística Sistemática Funcional (LSF) en torno a los usos situados del lenguaje, resultan aproximaciones altamente relevantes y pertinentes para llevar a cabo el análisis.

2. Marco metodológico

A partir de estos planteamientos centrales he seleccionado un marco metodológico que entiende el lenguaje desde una perspectiva sistémico-funcional, en tanto redes que articulan potenciales de significados de entre los cuales los productores construyen algunos para la consecución de propósitos comunicativos particulares (Halliday, 1994, Eggins, 2002, Halliday y Matthiessen, 2004, Ghio y Fernández, 2008). Su orientación lingüístico-crítica resulta altamente congruente con los intereses sociales ya delimitados, tanto en el ámbito de la elaboración como de la recepción discursiva. En este sentido, he seleccionado para el análisis categorías provenientes de las metafunciones ideacional e interpersonal propuestas

por Halliday, en combinación con las variables de campo y tenor proporcionadas por la Teoría de Género y Registro (Eggins y Martin, 1997, Martin y Rose, 2008). Si bien la metafunción textual y la variable de modo no son específicamente estudiadas, dado que las tres metafunciones y las variables registrales se activan y articulan de manera simultánea en el lenguaje, resulta inevitable recurrir a ciertas aportaciones que complementen la totalidad del análisis.

Por una parte, una aproximación a la teoría de género y registro proporciona antecedentes relevantes de los procesos de producción y recepción que influyen en la interpretación de los textos. Por otra parte, indagar en los sistemas de transitividad y modo permite examinar, en primer lugar, si los jóvenes son explícitamente reconocidos como actores, o son codificados como elementos pacientes al interior de la cláusula, mediante qué acciones se configuran sus representaciones y en qué eventos y/o circunstancias se ven involucrados, y, en segundo lugar, cómo se valora su acción y se proyectan, a partir de dichos significados, modos específicos de representación ideológica susceptibles de modelar cierto conocimiento social asociado a ellos. Dicho esto, las categorías seleccionadas se sintetizan así:

Tabla 1. Categorías de análisis en el plano semántico: relaciones entre las variables del registro y las metafunciones seleccionadas.

Registro		Metafunción		Sistema
Tenor	Tipos de roles en la relación	Interpersonal	Interpretar	Modo
Campo	La acción social que ocurre	Ideacional	Representar	Transitividad

Tabla 2. Categorías de análisis en el plano gramatical: detalle por sistemas lingüísticos.

¿Qué y quiénes son representados?	¿Cómo se representan?
Sistema de Transitividad: <i>Actores sociales, Procesos, Circunstancias.</i>	Sistema de Modo: <i>Modulación:</i> significados de obligación y disposición <i>Modalización:</i> significados de probabilidad y habitualidad

Tabla 3. Matriz de análisis final: organización de las categorías empleadas.

Modos de representación ideológica		
Ocultamiento	Marginación	Negación
Descripción del género		
Descripción de las variables del registro		
<i>Campo.</i> Marco socio-histórico de definición juvenil según DEJ analizados	<i>Tenor.</i> Estructura de roles en DEJ analizados	<i>Modo.</i> Organización simbólica del lenguaje en DEJ analizados
Configuración lingüística a distintos niveles de realización		
Patrones léxico-gramaticales		Estrategias discursivo-semánticas
Sistema de transitividad	Sistema de modo	

Así, las construcciones lingüísticas se articulan mediante sistemas particulares, los que se correlacionan y activan simultáneamente de acuerdo a las elecciones del productor discursivo. Por tanto, la matriz empleada intenta demostrar de qué manera la configuración lingüística interviene en la construcción de significados tendientes a *ocultar*, *marginar* y *negar* la acción juvenil. El análisis se orientó en sentido recursivo, es decir, *subiendo y bajando* sucesivas veces a través de los distintos estratos, hasta identificar las regularidades que diferenciaran estos tres modos de representación ideológica:

- a) El *ocultamiento* implica la omisión explícita de la participación juvenil en procesos históricos generales o específicos tratados, y la omisión de responsables generales que perpetran abusos en torno a ellos para eliminarlos de la escena social.
- b) La *marginación* sitúa a los jóvenes en una posición secundaria en el pasado reciente, generalmente subsidiaria de procesos históricos gestados por actores impersonales (acontecimientos o procesos nominalizados) o sujetos adultos, bajo el alero de condicionantes políticas específicas.
- c) La *negación*, por un lado, opone a los propios actores juveniles entre aquellos ‘comprometidos’ y ‘descomprometidos’ políticamente, y, por otro lado, rechaza o negativiza la acción juvenil mediante estereotipos diversos emanados de la sociedad, en general, y del mundo adulto, en particular.

3. Descripción y justificación del corpus

La selección del corpus implicó una revisión inicial del estado del arte sobre las obras especializadas en juventud chilena publicadas entre 1970-1990. Se eligieron, entonces, dos textos que resultaron representativos de los principales períodos de investigación desarrollados en la década de los 70' y los 80': *Viaje por la juventud* (Abarca y Forch, 1972) y *Juventud chilena. Razones y subversiones* (Agurto, Canales y De la Maza, 1985), respectivamente. En ambos casos, el principal criterio de selección fue que eran los textos más referidos por estudios actuales sobre juventud chilena en su calidad de obras fundantes y, además, porque cada uno ofrecía un panorama clarificador de las circunstancias socio-históricas específicas (pre y post golpe militar de 1973) que definieron la emergencia de los actores juveniles en el pasado reciente.

Viaje por la Juventud (DEA de ahora en adelante) desarrolla un trabajo de carácter etnográfico que rastrea distintos escenarios sociales en que los jóvenes participaron activamente (la *pega*, el *carrete*, la *calle*). Los autores de DEA, ambos en calidad de estudiantes de cuarto año de Periodismo de la Universidad de Chile, llevaron a cabo un recorrido por distintas regiones del país entrevistando (y fotografiando) a hombres y mujeres jóvenes, de distinta condición socio-económica y con ocupaciones y actividades diferentes (estudiantes secundarios y universitarios, mineros, empleadas de la fábrica, comuneros mapuche, jóvenes adinerados, etc.), con el fin de relevar sus opiniones en torno a su propia definición identitaria y su particular proyecto de sociedad. Uno de los rasgos más interesantes de DEA es que pretende evidenciar cierta contraposición entre los jóvenes que los autores denominaron como 'comprometidos socio-políticamente' (jóvenes populares) y los que no lo son (jóvenes de las capas altas).

Juventud chilena. Razones y subversiones (DEB de ahora en adelante) constituye un discurso académico producido principalmente por sociólogos. Si bien está dirigido a público en general, se trata de una publicación que busca repercutir, especialmente, en las investigaciones que se desarrollaron en torno a la juventud durante la década de los 80'. En este periodo se evidencia gran preocupación desde las ciencias sociales por estudiar la incidencia de diversos actores en los últimos años de la dictadura militar iniciada en 1973. Entre ellos, los jóvenes ocupan un lugar preponderante, en particular, el rol de los estudiantes y los jóvenes populares. DEB consiste en una recopilación de 25 artículos que reúne a casi treinta investigadores que tuvieron algún tipo de participación en organizaciones juveniles, o bien, colaboraron en instituciones u otras instancias encargadas de promover la acción juvenil. De acuerdo a las áreas de especialización de los autores, los artículos estaban organizados en cuatro ejes temáticos: Los '80, Los jóvenes pobladores, Los estudiantes y La creación cultural. Cada uno de ellos presentaba, a su vez, otros textos (canciones, poemas, cuentos, guiones de obras dramáticas, discursos y entrevistas a jóvenes extraídas de diarios y revistas), imágenes (particularmente ilustraciones de artistas jóvenes) y fotografías de actividades que concitaban y visibilizaban la acción juvenil.

La caracterización precedente permitió establecer la selección de las obras y condujo la elección de los capítulos que mejor evidenciaban los ámbitos de participación juvenil con énfasis en una comprensión socio-política. Los capítulos elegidos en cada uno de los textos se revisaron íntegramente, obteniendo un total de 463 cláusulas analizadas que posteriormente ingresaron a la matriz final para orientar la explicación y evaluación de los resultados.

4. *El análisis léxico-gramatical*

A partir de una primera aproximación al corpus planteé que habría una amplia visibilización de los actores juveniles en la construcción de conocimientos históricos especializados. Tras el procesamiento del análisis, se advierte que dicha función visibilizadora es relativa pues, si bien persiste este alcance, se trata de un efecto variable y dependiente de factores de orden lingüístico, socio-cognitivo y contextual específicos. En este sentido, la pertenencia al género discurso especializado en juventud que conecta a DEA y DEB a un propósito social común, no repercute, necesariamente, en que muestren configuraciones discursivas similares. Por el contrario, uno de los rasgos diferenciadores es que DEA utiliza un lenguaje marcadamente más congruente, dado que los autores recuperan las voces juveniles mediante el estilo directo, a través de la transcripción total o parcial de las entrevistas realizadas. DEB, en cambio, presenta un registro notoriamente más académico, evidenciándose un uso del lenguaje más ligado a la reflexión que a la acción. Esta distinción es vital puesto que, si bien ambos discursos propenden a la visibilización juvenil, es en el terreno lingüístico donde divergen los efectos ideológicos mediante la construcción de significados diferentes, como se muestra en las Tablas 3, 4, 5 y 6 a continuación:

a. Discursos Especializados en juventud (DEJ)

Tabla 4. Transitividad: número y porcentaje de tipos de procesos en ambos textos.

Materiales		Mentales		Verbales		Relacionales		Existenciales	
181	39, 1%	94	20, 3%	18	3, 9%	135	29%	35	7, 6%

Tabla 5. Modo: número y porcentaje de tipos de modalidad y significados interpersonales en ambos textos.

Modulación o Modalidad Deontica 24, 7%				Modalización o Modalidad Epistémica 28, 7%				Polaridad 46, 6%			
Obligación		Disposición		Probabilidad		Frecuencia		-		+	
16	9%	28	15, 7%	38	21, 3%	13	7, 3%	82	98, 8%	1	1, 2%

b. Resultados por discursos analizados de manera separada

Tabla 6. Transitividad: número y porcentaje de tipos de procesos en DEA.

Materiales		Mentales		Verbales		Relacionales		Existenciales	
108	41%	50	19%	16	6%	72	27, 4%	17	6, 5%

Tabla 7. Modo: número y porcentaje de tipos de modalidad y significados interpersonales en DEA.

Modulación o Modalidad Deóntica 31%				Modalización o Modalidad Epistémica 25%				Polaridad 44%			
Obligación		Disposición		Probabilidad		Frecuencia		-		+	
10	11, 9%	16	19%	21	25%	--	36	42, 9%	1	1, 2%	

Tabla 8. Transitividad: número y porcentaje de tipos de procesos en DEB

Materiales		Mentales		Verbales		Relacionales		Existenciales	
73	36, 5%	44	22%	2	1%	63	31, 5%	18	9%

Tabla 9. Modo: número y porcentaje de tipos de modalidad y significados interpersonales en DEB

Modulación o Modalidad Deóntica 19, 1%				Modalización o Modalidad Epistémica 32%				Polaridad 49%			
Obligación		Disposición		Probabilidad		Frecuencia		-		+	
6	6, 4%	12	12, 8%	17	18, 1%	13	13, 8%	46	49%	--	

A nivel léxico-gramatical ambos discursos se fundamentan sobre una construcción de la experiencia histórica eminentemente material, es decir, enfatizando la consecución de acontecimientos específicos. Otro rasgo común de los DEJ se visualiza en el sistema de modo, donde el uso de la polaridad negativa adquiere una importancia notable, puesto que en ambos casos conduce el objetivo de resistir la exclusión que la misma sociedad, mediante sus agentes de poder fáctico o simbólico, opera en torno a los jóvenes durante el periodo consignado.

Como aspectos diferenciadores, dentro del sistema de transitividad sobresale la selección de procesos relacionales como una opción lingüística recurrente, aunque en DEA y DEB cumplen funciones distintas: dada la naturaleza más congruente del lenguaje empleado en DEA, los procesos relacionales sirven para enfatizar la aparición de los actores juveniles en la

escena social como sujetos históricos de derecho propio, en DEB, en cambio, los mismos procesos tienden a naturalizar la participación juvenil mediante esquemas estereotipados del mundo adulto, presentándose dicha representación como conocimiento legitimado y consensuado. En el mismo sentido, la carga actitudinal en DEA es de carácter marcadamente deóntico, es decir, se privilegian significados de obligación y disposición para demandar la visibilización de los actores juveniles; por el contrario, en DEB la valoración tiene un carácter más bien epistémico, lo que refuerza la pretensión academicista de mostrar saberes estables y de acuerdo común.

A nivel discursivo-semántico los DE presentan, en primer lugar, relaciones conjuntivas que crean dos campos de acción social: uno predominantemente histórico capaz de conectar temporalmente los acontecimientos, y otro de carácter más bien argumentativo, que vincula desde una lógica externa hechos que funcionan para justificar el advenimiento de otros hechos. De manera específica, DEA se vale de un lenguaje más coloquial y el empleo de conectores es escaso, por lo que el flujo informativo progresa de manera más fluida. DEB, por su parte, recurre a la conexión fundamentalmente mediante nominalizaciones en posición temática, resultando un alto número de cláusulas enganchadas, procesos elididos y referencias implícitas, con lo que se refuerza el nivel de abstracción con que son construidos sus mensajes.

En segundo lugar, los DE elaboran referentes en torno a lo juvenil de manera relativamente estable y en estrecha relación con una construcción identitaria-generacional. Destacan entre ellos los siguientes nombres y grupos nominales: *Nosotros, la juventud chilena, el mundo juvenil, los demás gallos jóvenes, los adolescentes, juventud de la pequeña burguesía, joven organizado, jóvenes del lumpen-proletariado, juventud obrera, grupos juveniles poblacionales, los estudiantes, cabros secundarios, país joven, generación de jóvenes chilenos, movimientos juveniles, grupo juvenil autónomo, las mayorías juveniles, jóvenes entre los 15 y los 24 años de edad*, entre otros.

En tercer lugar, se da cuenta de una serie de relaciones léxicas con el fin de reforzar los referentes aludidos a partir de: a) denominaciones asociadas al lenguaje juvenil de la época, que también funcionan como marca identitaria de los autores: *chuchoca, chincoles, jotes, cabros, matearse, meterse en forros, meterse al baile, sacar punta, farrean, cachamos, a la diabla*; b) denominaciones relacionadas a una configuración psicológica en torno a su experiencia vital: *sinceros, vehementes, chispeantes, talleres, patudos, autocomplacientes, seducidos, aburrimiento, existencia ociosa, gris, sin horizontes, masa penetrada*, etc.; c) denominaciones vinculadas a la juventud como vínculo generacional: *inquietudes comunes y comportamientos similares, estilos propios, rebelión en general, silencios aprendidos, encuentros cómplices, grupos de iguales, horizontalidad, reacción expresiva, solidaridad, compromiso, esfuerzo, continuidad*; y d) denominaciones ligadas a la juventud como actor social emergente: *defensa, activos, organizados, conscientes, productividad política, simbólica y social*, entre otros.

No obstante, también es posible reconocer cadenas léxicas que ayudan a fijar significados más conectados a la invisibilización, dada la necesidad que tienen estos discursos de resistir esta tendencia, proveniente tanto de la sociedad en general, como del mundo adulto en particular. Entre ellas destacan: a) denominaciones asociadas a la juventud como movimiento social limitado y transitorio: *generaciones invisibles, exclusión, experiencia y*

aprendizaje forzado, trayectorias ocultas, límites estructurales y simbólicos, menos orgánica, disgregación, debilidad, fragmentación, dispersión, inercia, aislamiento, huida, dificultades, rupturas frecuentes; b) denominaciones asociadas a la juventud como amenaza al orden social: *explosividad juvenil, subversión, protesta, revueltas, agitación, vándalos, radicalización* y; c) denominaciones asociadas a la juventud como problema: *sospecha, drogadicción, delincuencia, extremismo*, entre otros.

5. Modos de representación ideológica

Los modos de representación ideológica con que se (in)visibiliza la participación de los jóvenes son revisados a la luz de ejemplos concretos, para dar cuenta de los procedimientos lingüísticos utilizados y su funcionamiento específico. A continuación desarrollo cada uno de ellos mediante una caracterización general que conecta la experiencia socio-histórica con ciertas configuraciones discursivas recurrentes.

5.1. OCULTAMIENTO

Los DEJ analizados utilizan el ocultamiento como el modo de representación ideológica menos difundido. Se identifican algunas dinámicas de uso que dan cuenta de: a) la omisión explícita de la participación de los jóvenes en procesos históricos generales o específicos tratados; y b) la omisión de responsables generales que perpetran abusos en torno a ellos para eliminarlos de la escena social. Como contraparte, surge la asignación de agencia juvenil como mecanismo de resistencia, a fin de contrarrestar la invisibilización de su acción.

Entre los procedimientos lingüísticos de los que se valen los DEJ destacan: empleo de conjunciones copulativas y temporales para vincular procesos históricos en que los jóvenes no se reconocen como participantes explícitos; elaboración de relaciones léxicas asociadas a ciertos abusos perpetrados sobre los jóvenes en periodo de dictadura; uso de actores no humanos en procesos materiales para indicar situaciones que restringen el desarrollo de los jóvenes en el ámbito social, entre otros. Este modo de representación se potencia y adquiere otros matices interpretativos en conjunto con la negación. Se explicitan algunos de estos procedimientos mediante los siguientes ejemplos:

Ejemplo 1. Y bueno, años más adelante [circunstancia de localización temporal], algunos [emisores] van a plantearse [proceso verbal] la pregunta: //“¿y los jóvenes... [actores] qué [meta] hacían [proceso material] durante aquellos inquietos días [circunstancia de extensión temporal]?” [locución] //La respuesta [meta] tratamos de entregarla [tratamos: finito modal de probabilidad media /actor implícito 1era pers. plural / proceso material] en estas páginas [circunstancia de localización espacial]. //Porque, [justo es reconocerlo], los muchachos [actores] también están participando [proceso material] en la chuchoca [circunstancia de localización espacial]. (DEA 1).

El ejemplo 1 muestra el planteamiento explícito de los autores de visibilizar la acción juvenil durante la década de los 70'. Esta asignación de agencia es coherente respecto de la construcción discursiva que los

productores ofrecen para dar cuenta de su propósito. El proceso verbal hace alusión directa a los interlocutores que se cuestionarán respecto de la presencia de los jóvenes en el periodo aludido. Asimismo, por medio de los procesos materiales los autores consignan su posición de enunciadores, enfatizando su disposición por medio del adjunto modal de habilidad media ('tratamos de entregar la respuesta'), y, además, otorgan a los jóvenes el estatus de actores dentro del ámbito social aludido ('los muchachos que hacen cosas y participan').

Ejemplo 2. Es [proceso relacional identificativo] este [identificado] un esfuerzo interesado [identificador], /porque busca relevar [perceptor no humano implícito 3era pers. singular; referente: este esfuerzo... / proceso mental] la productividad juvenil silenciada [fenómeno] de estos años [circunstancia de localización temporal]. //Pero no es [no: adjunto modal de polaridad negativa / es: proceso relacional atributivo] un intento [portador] ciego [atributo], no quiere sustituir [no: adjunto modal de polaridad negativa / quiere: finito modal de inclinación alta / actor no humano implícito 3era pers. singular; referente: este esfuerzo... / proceso material] la realidad por la voluntad y los sueños [meta]. //Así, su proyecto [actor no humano] no se inscribe [no: adjunto modal de polaridad negativa / se inscribe: proceso material / 'a sí mismo': meta] ni en el orden social ni en la voluntad política [circunstancia de localización espacial], /sino que busca situar [actor no humano implícito 3era pers. singular; referente: este esfuerzo... / proceso material] en la historia y sus procesos [circunstancia de localización espacial] una matriz de comprensión de la situación juvenil [meta]. (DEB 3).

El ejemplo 2 provee la misma especificación de parte de los autores sobre cómo ellos abordarán la acción juvenil del período, pero se recurre a una configuración discursiva marcadamente distinta. El lenguaje es empleado de manera mucho más abstracta, elección congruente respecto a las elecciones típicas del discurso académico, pero poco coherente en relación al propósito de visibilización perseguido. En efecto, la selección de procesos relacionales genera un distanciamiento objetivo respecto de los planteamientos abordados, mientras que la utilización de procesos materiales y mentales que no cuentan con un actor o perceptor humano colabora en reducir dramáticamente la agencia, y con ello, consignar a la participación juvenil un estatus de objeto teorizado. En este sentido, el ejemplo 2 ofrece proposiciones enlazadas a una negación latente, es decir, los autores promueven sus ideas en contraposición a un discurso autorizado subyacente, que los obliga a declarar la dirección de su posicionamiento a modo de justificación ('no es un intento ciego', 'no quiere sustituir la realidad, 'no se inscribe en el orden social o la voluntad política', etc.).

Ejemplo 3. Sentados en unos pisitos de madera [circunstancia de manera], siete compañeros [actores] nos esperan [proceso material / meta 1era pers. plural; referente: nos]. Son [proceso relacional identificativo] delegados al Primer Encuentro Nacional de la Juventud Mapuche [identificador]: Necul Painemal, 23 años, trabajador de la radio Aucán, de Villarrica; Víctor Antivil, 18, estudiante universitario en Temuco y comunero de la Reducción Metreco; Oscar Paineo, 13, estudiante de quinto básico en Cholchol y anfitrión de todos

nosotros, [ya que el foro se realiza en la ruca de sus padres]; Carlos Huisca, 20, empleado y estudiante nocturno en Osorno; Segundo y Antonio Painemal, 16 y 18, campesinos de la Reducción Coigüe; y Rosa Paillavil, 19, modista de la Reducción Ranquilco [identificados]. (DEA 49).

En el ejemplo 3 los autores hacen mención de una situación inédita constitutiva del posicionamiento juvenil, como lo es el Primer Encuentro Nacional de Juventud Mapuche. Con ello no sólo se visibiliza la acción juvenil, sino que se reivindica esta participación desde una perspectiva étnica. Se trata, por tanto, de una doble visibilización. Los adolescentes mencionados, anónimos para la sociedad en general, toman presencia pública y política a partir de esta representación.

Ejemplo 4. Aquí [circunstancia de localización espacial] **claro** [claramente: adjunto modal de probabilidad alta] que hay [proceso existencial] algunos adolescentes penetrados culturalmente [existente]. //Esos pobres cabros [actores, emisores y perceptores] viven, hablan, visten y piensan [proceso material, verbal, material y mental] siguiendo moldes de sociedades viejas y corrompidas [circunstancia de manera]. (DEA 66).

Otro mecanismo para asignar agencia juvenil es el de proporcionar una ‘voz’ a los jóvenes por medio del estilo directo en la transcripción de entrevistas. El ejemplo 4 deja de manifiesto las ideas de un estudiante secundario, quien realiza una crítica sobre cómo visualiza a sus pares y a la sociedad en general. Los procesos materiales y mentales que ocupa el entrevistado resultan congruentes entre las opciones disponibles y la representación de la experiencia social que persigue: se trata de actores humanos que realizan o perciben acciones concretas. Los procesos existenciales y relacionales reafirman, en este punto, los juicios particulares que el estudiante propone.

Ejemplo 5. Se hace notar [proceso material] los efectos del autoritarismo [meta] sobre los jóvenes (...) [beneficiarios]. (DEB 48).

Ejemplo 6. Régimen y Estado [portador] se encarnan [proceso relacional atributivo] en un sujeto opresor [atributo / portador en la siguiente cláusula], [que se manifiesta [proceso relacional atributivo] preferentemente a través de la fuerza [atributo] //y constituye [actor no humano implícito 3era pers. singular; referente: un sujeto opresor... / proceso material] al otro, sujeto juvenil [meta], como amenaza al orden [circunstancia de aspecto]]. (DEB 63).

Los ejemplos 5 y 6 son los únicos casos en que se vislumbra el ocultamiento en el sentido originalmente señalado: para la omisión de responsables directos en la consumación de abusos en torno a los sujetos juveniles. Por una parte, en el ejemplo 5 la utilización del morfema impersonal “se” elimina a agentes concretos del foco de la acción, marcándose únicamente la expresión de cierto autoritarismo presentado como acontecimiento autogestado. Por otra parte, en el ejemplo 6 se emplean entidades abstractas como portadores de un carácter ‘opresor’ (‘Régimen militar y Estado’) que, asimismo, tienen la ‘fuerza’ necesaria para

propender a la eliminación social del sujeto juvenil en tanto amenaza al orden establecido.

5.2. MARGINACIÓN

Los DEJ en general emplean la marginación como el modo de representación ideológica más recurrente. No obstante, tal como se explicitó en la sección anterior el ocultamiento, se incluye la asignación de agencia juvenil como mecanismo que contrarresta los efectos invisibilizadores, por lo que la marginación tiene un alcance restringido a ciertos ámbitos que se señalan a continuación. Los procedimientos explorados dan cuenta que esta forma de representación sitúa a la gente joven en una posición marginal en la historia reciente del país, que es sobre todo evidente en periodo de dictadura, en que existen condicionantes propias del régimen militar que controlan la visibilización efectiva de la acción juvenil, lo que también se vincula a limitantes de producción y circulación de los discursos aludidos. Los mecanismos más frecuentes dan cuenta de un discurso de autoridad que determina juicios en torno a caracterizaciones, posesiones, identificaciones, campos de acción y repercusión social que les son asignados a los jóvenes de manera sistemática.

Entre los procedimientos lingüísticos de los que se valen los DEJ destacan: conjunciones adversativas para indicar contraexpectativa respecto del alcance de las acciones juveniles; conjunciones disyuntivas para señalar distintos ámbitos sociales en que los jóvenes tienen una participación restringida; elaboración de relaciones léxicas asociadas a la juventud como movimiento social limitado y transitorio; uso de procesos relacionales para configurar juicios en torno a su definición identitaria; uso de finitos modales de obligación alta y media para señalar el modo en que deben entenderse las acciones de los jóvenes, entre otros. Este modo de representación se vale tanto del ocultamiento como de la negación para profundizar sus alcances interpretativos. Se explicitan algunos de los procedimientos referidos por medio de los siguientes ejemplos:

Ejemplo 7. Un adolescente burgués nacional [identificado] es [proceso relacional identificativo] diez mil veces más parecido a un hijo de familia media norteamericana que a un joven proletario chileno [identificador]. //Sus creencias y valores [portador] forman [proceso relacional atributivo] un mundo aparte, distinto y curioso [atributo]. (DEA 28).

El ejemplo 7 constituye un caso típico de cómo se elaboran juicios de carácter general en torno a los jóvenes, desplazando su propia capacidad de acción y tematizándolos para la construcción de aseveraciones de indudable valor objetivo. Así, se releva una proposición en torno a la juventud burguesa que, como se verá en el apartado sobre negación, se aborda en oposición a la juventud popular. A partir de este contraste, los productores discursivos emplean procesos relacionales para otorgar un estatus de conocimiento estable y compartido a su sobre la experiencia de vida de los adolescentes de las capas altas.

Ejemplo 8. El castigo [portador] no es nuevo ni original [no, ni: adjunto modal de polaridad negativa / ni nuevo ni original: atributo]. //La exclusión de la

juventud popular [meta] se arrastra [proceso material] con la historia de Chile [circunstancia de compañía] //El efecto [portador] es [proceso relacional atributivo], por lo tanto, distinto [atributo]: //esta juventud [portador] es [proceso relacional atributivo] más explosiva en sus respuestas, y menos orgánica en sus apuestas [atributo]. (**DEB 8**).

En el ejemplo 8 la orientación respecto a cómo se construye la aseveración es la misma, sólo que esta vez está acotada a la juventud popular. Sobre el contraste ya mencionado, los autores emplean el proceso material mediante la metáfora léxica ‘arrastrar’, evitando señalar la responsabilidad de quienes efectúan la exclusión juvenil a lo largo de la historia del país. Con esto, los jóvenes son presentados como receptores ineludibles de esta ‘corriente’ que los envuelve y los determina en forma irreversible. Asimismo, los procesos relacionales reafirman atributos clave respecto de la acción juvenil (‘respuestas explosivas’, ‘apuestas menos orgánicas’) con lo que se enfatiza la proposición de marginación antes consignada.

Ejemplo 9. El énfasis unilateral en el eje del poder, como polo de constitución del sujeto juvenil [actor no humano], culmina [proceso material] con el “sujeto efecto”, unilateral e inequívocamente determinado, aún en la diversidad de su acción [circunstancia de causa]. (**DEB 16**).

En el ejemplo 9 la marginación se efectúa mediante una configuración que sitúa a los jóvenes como destinatarios afectados por una entidad abstracta. Éstos son aludidos expresamente en la ‘constitución del sujeto juvenil’ y como ‘sujeto efecto unilateral e inequívocamente determinado’, la primera nominalización se constituye como actor mientras que la segunda figura como circunstancia. El desplazamiento de los actores juveniles a la posición de elemento circunstancial, hace que desaparezcan del foco de atención en tanto actores y pueden dejar de ser percibidos como tales por los lectores. El alto nivel de abstracción que presenta esta construcción entorpece el reconocimiento de los jóvenes como responsables directos de las actividades a las que son vinculados y, en este sentido, pierde congruencia la preocupación de parte de los autores de posicionar la acción juvenil como centro de la exposición.

Ejemplo 10. Los intentos por construir “movimientos juveniles” -estudiantiles y poblacionales- [actor no humano] se arrastran [proceso material] ya por más de ocho años, con momentos de auge notorio [circunstancia de extensión temporal]: cuando parecía haberse encontrado [proceso material, impersonal con ‘se’] la fórmula [meta], aparecía [proceso existencial] una realidad de debilidad y dispersión [existente]. (**DEB 22**).

En el ejemplo 10 el uso impersonal en los procesos materiales disocia a los actores juveniles de su capacidad de ‘construir movimientos estudiantiles y poblacionales’ y encontrar una ‘fórmula’ que asegure el éxito de sus propósitos. Por el contrario, la elección del proceso mediante la metáfora léxica ‘se arrastran’ (al igual que en el ejemplo 8) resta agencia a la acción juvenil que, además, ha sido nominalizada como un ‘intento por...’, situación que refuerza la imposibilidad de los sujetos de llevar a cabo actividades que los posicionen con notoriedad en el ámbito político. Junto con esto, la

‘realidad de debilidad y dispersión’ que dificulta este posicionamiento, aparece codificada mediante un proceso existencial que omite a sus responsables. El uso de procesos mentales codifica mayoritariamente argumentos que los autores emplean para situar la acción juvenil en conformidad con los lineamientos teóricos que abordan, y sólo en escasas oportunidades cumple la función de clarificar ideas o sentimientos vivenciados por los jóvenes, como se muestra:

Ejemplo 11. Y lo que hoy [circunstancia de localización temporal] se ve [perceptor impersonal / proceso mental] como “amenaza” –la explosividad juvenil- [fenómeno / ‘la amenaza’ es identificado de la siguiente cláusula] / no es [no: adjunto modal de polaridad negativa / es: proceso relacional identificativo] más que el reconocimiento del gran fracaso del intento de reivindicar el país fabricando nuevas generaciones [identificador]. (**DEB 11**).

Este ejemplo es representativo de las estrategias discursivas con que los autores explican la acción juvenil, basadas en la refutación constante de ideas estereotipadas referidas a ellos (la juventud como ‘amenaza’, como ‘generación frustrada’, como ‘problema a resolver’, entre otras). El uso impersonal del proceso mental colabora a sacar de foco a los perceptores reales y, con ello, a trabajar sobre la base de ideas que se presentan como ampliamente difundidas y aceptadas. De esta manera, se ‘resiste’ sistemáticamente la influencia de un conocimiento que ha sido previamente legitimado, y cuya procedencia no se aclara. Una situación similar ocurre con el uso de procesos relacionales y existenciales, dado que su empleo refuerza la misma línea persuasiva. En el ejemplo aludido, el proceso relacional identificativo reafirma la condición de ‘fracaso’ que implica la explosividad juvenil como parte de un saber naturalizado.

5.3. NEGACIÓN

Los DEJ emplean este modo de representación ideológica al menos en dos direcciones. En primer lugar, predomina una forma de negación que opone a los propios actores juveniles, entre los que son considerados por los productores discursivos como ‘comprometidos’ (jóvenes populares) y los que no lo son (jóvenes de las capas altas). En segundo lugar, los DEJ reaccionan ante un tercer discurso (Charaudeau y Montes, 2009) que se erige como voz legitimada, consensuada y de conocimiento común, que tiende a rechazar y negativizar la participación de los jóvenes en el período aludido. Frente a este discurso de verdad, los DE responden mediante un mecanismo que, al tiempo que hace propia la negación –es decir, la acepta en cuanto tal-, la justifica o la resiste, según sea el contexto socio-histórico específico del cual procede. Este uso tiene consecuencias en la construcción de los conocimientos históricos transmitidos, puesto que en la intención de rechazar sistemáticamente la negación, los autores terminan por legitimar el discurso de exclusión al cual se oponen.

Los procedimientos de los que se valen los DE se reflejan fundamentalmente a nivel léxico-gramatical en el sistema de modo. Entre ellos destacan, por ejemplo: uso de finitos modales de obligación alta para indicar aquello que no constituye el mundo juvenil; uso de adjuntos

modales de polaridad negativa para indicar actitudes que los jóvenes no expresan, o bien, acciones que éstos no realizan, entre otros. Este modo de representación se potencia y adquiere otros matices interpretativos en conjunto con el ocultamiento. Se explicitan algunos de los procedimientos referidos por medio de los siguientes ejemplos:

Ejemplo 12. Son [portador implícito 3era pers. plural; referente: los muchachos... / proceso relacional atributivo] sinceros [atributo] //y no ocultan [no: adjunto modal de polaridad negativa / ocultan: proceso material/ actor implícito 3era pers. plural; referente: los muchachos...] nada [meta]. //La gran mayoría de la juventud burguesa [que asiste al “Topsi-Topsi”] [actor colectivo] ya a vivir [proceso material] la Gran Aventura (...) [meta]. Por unas horas [circunstancia de extensión temporal] consiguen romper [actor implícito 3era pers. plural; referente: los muchachos... / proceso material] el aburrimiento de una existencia ociosa, gris, sin horizontes [meta]. (DEA 9).

Ejemplo 13. Esta mina [poseído] pertenece [proceso relacional posesivo] a la Compañía Volcanita, [que está intervenida por el Gobierno] [poseedor]. //O sea, está dirigida [proceso material / meta implícita 3era pers. singular; referente: la mina...] por sus propios trabajadores [actores]. Nosotros [perceptores] supimos [proceso mental] //que aquí se necesitaban brazos y buena voluntad [fenómeno]. //¡Y aquí [circunstancia de localización espacial] estamos [existente implícito 1era pers. plural; referente: nosotros.../ proceso existencial]! (DEA 20).

En la primera dirección propuesta, los ejemplos 12 y 13 son casos notables sobre cómo los productores discursivos confrontan a los jóvenes adinerados y populares. Esta oposición conforma el eje central a partir del cual se articula la exposición de los autores, mediante el mecanismo de intercalar entrevistas de unos y otros jóvenes con el propósito de agudizar su comparación. En el ejemplo 12 los autores describen ‘el carrete de los lolitos jai’ a través del proceso relacional que los define como jóvenes burgueses, y de procesos materiales que indican las acciones que éstos llevan a cabo. El juicio que subyace a esta caracterización está introducido por la meta enlazada a la cláusula final ‘el aburrimiento de una existencia ociosa, gris, sin horizontes’. En el ejemplo 13, en cambio, los autores asignan ‘voz’ al joven obrero que relata, también por medio de procesos relacionales, la situación en la que se encuentra como minero de ‘Volcanita’, y luego precisa, a partir de procesos mentales y existenciales, su disposición de colaborar en la faena de los demás ‘compañeros’ por medio del trabajo voluntario.

La presentación de ambos escenarios constituye en sí misma un movimiento persuasivo. Por un lado, se enfatiza la negación en torno a los jóvenes burgueses en tanto sujetos alienados, penetrados y pasivos, mientras que, por otro, se declara la creencia que vincula la ‘verdadera juventud’ con aquella que es ‘socialmente comprometida’. De este modo, los otros ‘lolitos’ devienen jóvenes por su correspondencia a un estadio biológico y psico-social determinado, pero parecieran estar incapacitados para ostentar este ‘título’ por derecho propio. Esta perspectiva se conecta con un particular contexto socio-político a principios de los 70’, en que la propia disgregación

social (adherentes y opositores al gobierno de la Unidad Popular) refuerza esta forma de representación.

En la segunda dirección propuesta, se lleva a cabo una estrategia discursiva que se plantea deconstruir una serie de proposiciones que, aunque difundidas en la década de los '80, atentan el carácter reivindicativo con que los autores pretenden abordar la temática juvenil. No obstante, esta necesidad se vuelve tan frecuente que a lo largo de la exposición este movimiento termina por reafirmar las mismas ideas ante las cuales se oponen.

Ejemplo 14. La interpretación que proponemos [identificado] es [proceso relacional identificativo] distinta de aquella lectura [identificador / actor no humano en la cláusula siguiente] [que **no encuentra** [proceso material] en lo juvenil de estos años [circunstancia de localización espacial] sino la desesperanza, la muerte, la desviación y el silencio [meta]], /que apuesta [perceptor implícito 3era pers. singular; referente: aquella lectura... / proceso mental] por la idea de la “generación frustrada” [fenómeno] /y extrae [perceptor implícito 3era pers. singular; referente: aquella lectura... / proceso mental] una peligrosa conclusión [fenómeno]: //los jóvenes [identificado] constituyen [proceso relacional identificativo] un “problema a resolver”, una amenaza a conjurar/controlar [identificador]. (DEB 14).

En el ejemplo 14 lo que se quiere es desmentir al menos cuatro planteamientos que giran en torno a la condición juvenil: un espacio de ‘desesperanza, muerte, desviación y silencio’, una ‘generación frustrada’, un ‘problema a resolver’ y una ‘amenaza’. El ejercicio consiste en confrontar aquellas visiones estereotipadas que se constituyen—y son presentadas— como un conocimiento compartido acerca de la juventud. No obstante, es tal el nivel de abstracción y el grado de complejidad con que se configura el discurso que, en lugar de reposicionar a los jóvenes como actores sociales, prevalecen precisamente aquellas proposiciones que los pasivizan y los cosifican en función de miradas altamente negativizadas. De esta manera, los autores terminan por privilegiar una línea argumentativa que descansa en la reformulación teórica y la constitución de la juventud como objeto de estudio.

Ejemplo 15. **No** [adjunto modal de polaridad negativa] los hemos agarrado [actor implícito 1era pers. plural / proceso material] a todos ellos juntos [meta], /no hemos hablado [no: adjunto modal de polaridad negativa / hemos hablado: proceso verbal / emisor implícito 1era pers. plural]de “la juventud chilena” [informe], porque hemos considerado [perceptor implícito 1era pers. plural / proceso mental] que, [si bien tienen [poseedor implícito 3era pers. plural; referente: todos ellos juntos... / proceso relacional posesivo] inquietudes comunes y comportamientos similares (estilos propios, rebelión en general, conflictos) [poseído]], tales coincidencias [actor no humano] **no deben** [no: adjunto modal de polaridad negativa / deben desviar: finito modal de obligación alta / proceso material] el hecho de que la índole de sus problemas es distinta [meta y fenómeno del proceso mental precedente]. //Ellos [existente] están [proceso existencial] en estrecha relación con el tipo de sociedad en que viven y se desenvuelven [circunstancia de manera] (DEA 62).

En el ejemplo 15, en cambio, el mismo uso de adjuntos modales de polaridad negativa es orientado hacia una presentación mucho más coherente de parte de los productores discursivos. La diferencia está dada, fundamentalmente, por la utilización de un lenguaje mucho más directo. En contraposición a los ejemplos anteriores, la configuración discursiva de este ejemplo provee actores humanos efectivos (nosotros ‘los autores’) que especifican, en primer lugar, cómo han abordado a la juventud a lo largo de su exposición, destacando el uso de procesos verbales y mentales (lo que han dicho y reflexionado en torno a ellos/as), y, en segundo lugar, cómo han considerado la juventud dentro del periodo histórico mediante el empleo de procesos relacionales y existenciales que colaboran a su descripción. En virtud de lo anterior, los autores de DEA sí logran una representación congruente en que la resistencia a la negación es efectiva.

Conclusiones

El análisis efectuado permite sintetizar que *los jóvenes son reivindicados en los discursos de especialización (DE) en juventud chilena*, pero con alcances diferentes.

DEA (*Viaje por la juventud*, Abarca y Forch, 1972) es el discurso que posibilita esta pretensión de manera más efectiva. Los factores que inciden en ello resultan coherentes tanto en su conexión al género, como al registro y a la configuración lingüística desarrollada a distintos niveles de realización. Los autores, al identificarse y presentarse como jóvenes, logran una exposición bastante más transparente e integradora de la acción juvenil en el pasado reciente chileno: se trata de jóvenes que hablan de otros jóvenes. La simplicidad del relato y su construcción textual pone a la juventud en primer plano de manera permanente, por lo que el propósito comunicativo perseguido es completamente congruente con la producción discursiva llevada a cabo. Las y los jóvenes son, en efecto, ampliamente visibilizados.

DEB (*Juventud chilena. Razones y subversiones*, Agurto, Canales y De la Maza, 1985), en cambio, pese a encarnar la misma preocupación reivindicativa, perfila una representación discursiva que tropieza notoriamente con la visibilización de estos actores. El factor que afecta mayormente en esta consecución es la referencia permanente a un ‘tercer discurso construido’ (Charaudeau y Montes, 2009), en el cual confluyen una serie de miradas estereotipadas y prejuiciosas que los autores se proponen confrontar. Frente a este “discurso de verdad”, DEB responde mediante un mecanismo que obliga a sus autores a aceptar dicho discurso de autoridad para luego justificarlo, o bien, rechazarlo. Este procedimiento discursivo tiene marcadas consecuencias en los modos en que se representa ideológicamente a los jóvenes, puesto que los autores, en la intención de rechazar sistemáticamente este discurso de autoridad, terminan por legitimar las representaciones a las que se confrontan.

A la luz de esta síntesis general es posible señalar que los modos de representación ideológica de ocultamiento, marginación y negación que ponen en juego la visibilización juvenil están estrechamente ligados a la configuración lingüística particular que cada discurso proporciona. En efecto, frente a *una construcción discursiva más simple y congruente los actores sociales cuentan con mayores posibilidades de visibilización*. En este sentido, al tratarse de proposiciones mayormente conectadas a la experiencia común de los

individuos, éstos cuentan con más oportunidades de oponer sus propias representaciones a aquellas que les son impuestas. Por el contrario, *mientras la construcción discursiva es más compleja y abstracta menos visibles se tornan los actores sociales*. La consecuencia de ello son representaciones que, dado su alto grado de teorización, pueden proyectar mayores efectos ideológicos en los individuos e influir más directamente en la elaboración de modelos mentales preferidos que monitorean la producción de conocimientos históricos específicos. Finalmente, se puede concluir que no existe una relación biunívoca entre la visibilización de los actores sociales y los campos de acción de los discursos seleccionados. En este sentido, *no necesariamente los discursos especializados sobre juventud chilena cumplen una función más visibilizadora*. El efecto de visibilización es relativo y varía de acuerdo a un conjunto de aspectos de carácter lingüístico, cognitivo y social como los revisados hasta aquí.

NOTAS

- 1 Investigación asociada al Proyecto Fondecyt N° 1090464 “Logogénesis valorativa en el discurso de la historia” y realizada gracias al financiamiento otorgado por el Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Becas de Magíster Nacional 2010 de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).
- 2 La autora quiere agradecer a Teresa Oteiza Silva su invitación a formar parte de este proyecto, así como la generosidad, rigurosidad y confianza depositadas durante este proceso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILERA, O. (2009). ‘Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte’, *Revista Última Década* 31, 109-127.
- AGUILERA, O. (2006). ‘Movidas, movilizaciones y movimientos: etnografía al movimiento estudiantil secundario en la quinta región’, *Revista Observatorio de la juventud INJUV* 11, 34-42.
- BALARDINI, S. (2000). ‘De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud’, *Revista Última Década* 13, 11-24.
- BURKE, P. (2003). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- BURKE, P. (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Gedisa: Barcelona.
- BUSTOS, P. (1997). ‘Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política’, *Revista Última Década* 7, 97-122.
- CALVEIRO, P. (2008). ‘La memoria como futuro’, *Actual Marx: Intervenciones* 6, 59-74.
- CÁRDENAS, C. (2011). *Representación ideológica de las y los jóvenes en el pasado reciente chileno: estrategias discursivas para su (in)visibilización*. Tesis de postgrado para optar al grado de Magíster en Comunicación. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.
- CHARAUDEAU, P. y MONTES, R. G. (2009). *El “tercero”. Fondo y figura de las personas del discurso*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- DÁVILA, O. (2004). 'Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes', *Última Década* 21, 83-104.
- DÁVILA, O., GHIARDO, F. y MEDRANO, C. (2008). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: CIDPA.
- EGGINS, S. (2002). *Introducción a la lingüística sistémica*. La Rioja: Servicio de Publicaciones Universidad de La Rioja, España.
- EGGINS, S. y MARTIN, J. R. (1997). 'Géneros y registros del discurso', en Van Dijk, T. (Comp.). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria* pp. 335-372. Barcelona: Gedisa.
- FALETTO, E. (1986). 'La juventud como movimiento social en América Latina', *Revista de la CEPAL* 29. En línea, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/faletto/3.2.pdf> (visitado junio de 2009).
- FEIXA, C. (2006). 'Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea', *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 4(2), 1-18.
- FEIXA, C., Costa, M. y Saura, J. (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- FOUCAULT, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores: Buenos Aires.
- FUENTES, C. (2006). Juventud y participación política en el Chile actual. *Revista Observatorio de la Juventud INJUV* 11, 51-55.
- GHIARDO, F. 2009. 'Sobre la juventud: nociones y discusiones', en O. Dávila (Ed.). *Sociedades sudamericanas: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*, pp. 83-126. Río de Janeiro-Sao Paulo-Valparaíso: IBASE-POLIS-CIDPA.
- GHILO E. y FERNÁNDEZ, M. (2008). *Lingüística sistémica funcional. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Waldhuter Ediciones.
- GOICOVIC, I. (2000). 'Del contrato social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile', *Revista Última Década* 12, 103-123.
- GONZÁLEZ, Y. (2004). *Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003)*. Tesis de Doctorado en Antropología social y cultural. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GONZÁLEZ, Y. (2002). 'Que los viejos se vayan a sus casas. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina', en C. Feixa, M. Costa y J. Saura (Eds.). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, pp. 93-109. Barcelona: Ariel.
- GRIMALDI, D. (2006). 'Acción colectiva, demandas y decisiones; marco analítico para la movilización estudiantil', *Revista Observatorio de la juventud INJUV* 11, 16-25.
- HALLIDAY, M.A.K. 1994. *An introduction to functional grammar*. Londres. Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. y MATTHIESSEN, C. (2004). *An introduction to functional grammar*. London: Hodder Arnold.
- IBASE, POLIS, CIDPA. 2010. *Libro de las juventudes sudamericanas*. Río de Janeiro: CIDPA.
- JELIN, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

- LECHNER, N. (2006). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.
- LE GOFF, J. (2004). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Argentina: Biblos.
- MARTIN, J. R. y ROSE, D. (2008). *Genre relations. Mapping culture*. London: Equinox.
- MATTELART, A. y MATTELART, M. (1970). *Juventud chilena, rebeldía y conformismo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- MILLÁN, C. 2010. 'Política y sueños colectivos: miembros de las generaciones del 70 y del 90', *Revista Última década* 32, 37-59.
- MUDROVICIC, I. (2005). *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.
- MUÑOZ, V. (2004). 'Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de "la juventud chilena". Un acercamiento histórico (2003-1967)', *Revista Última Década* 20, 71-94.
- OYARZÚN, A. (1993). 'El modo urbano y moderno de vivir la experiencia juvenil', *Revista Última Década* 1, 1-12.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Norma.
- RICOEUR, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TROUILLOT, M. (1995). *Silencing the past: power and the production of history*. Boston: Beacon Press.
- VALENZUELA, E. (1984). *La rebelión de los jóvenes*. Santiago: Sur Ediciones.
- VAN DIJK, T. (2009a). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (2009b). *Society and discourse. How context controls texts and talk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (2008). *Discourse and context. A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (2003a). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, T. (2003b). 'Specialized discourse and knowledge. A case study of the discourse of modern genetics', *Cadernos do Estudos Linguísticos* 44, 21-55.
- VAN DIJK, T. (2000). 'El discurso como interacción en la sociedad', en T.A. van Dijk (Ed.) *El discurso como interacción social. Estudios del discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, pp. 19-66. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VAN LEEUWEN, T. (2008). *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- VAN LEEUWEN, T. (1996). 'The representation of social actors', en C. Caldas-Coulthard y M. Coulthard (Eds.). *Texts and Practices*, pp. 32-70. London: Routledge.
- WHITE, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.

CAMILA CÁRDENAS NEIRA es Magíster en Comunicación (2011) y Profesora de Lenguaje y Comunicación (2009) por la Universidad Austral de Chile. Fue becaria de pre y postgrado por el Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Ha realizado investigación desde los Estudios Críticos del Discurso y la Lingüística Sistémico Funcional, participando como tesista e investigadora asociada en proyectos FONDECYT Y FONDEF. Se ha desempeñado como docente del Instituto de Lingüística y Literatura y del Centro de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UACH, en asignaturas como Gramática oracional, Pragmática del Discurso y Alfabetización académica. Recientemente, su tesis de Magíster titulada “Representación ideológica de las y los jóvenes en el pasado reciente chileno: Estrategias discursivas para su (in)visibilización” representó a Chile y resultó finalista del “III Concurso de Tesis de Postgrado en Estudios del Discurso (periodo 2009-2011)” de la *Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* (ALED).

Correo electrónico: camila.cardenas.neira@gmail.com.